

NEUROSIS DE ANGUSTIA Y FRAGILIDAD DEL YO, EN VIAJEROS QUE TRANSITAN EN AEROPUERTOS. UNA MIRADA EN LA TRANSDISCIPLINA

NEUROSIS OF ANGUISH AND FRAGILITY OF THE I, IN TRAVELERS WHO TRANSIT IN AIRPORTS. A LOOK AT THE TRANSDISCIPLINE

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez ¹ y Carlos Ulises Cortez Velázquez ²

RESUMEN

El presente artículo tiene por finalidad exponer las formas en que se manifiestan algunos síntomas neuróticos como la incertidumbre y el miedo de los viajeros que cruzan por los aeropuertos. Miedo y soledad, vacío y fragilidad que experimentan en el inicio de un viaje, la sintomatología comienza cuando la fortaleza de su persona disminuye. La sensación de vacío y fragilidad que se experimenta en las salas de espera de los aeropuertos, representan el síntoma del conflicto neurótico. La experiencia de incertidumbre refiere un desequilibrio de las emociones. La incertidumbre del viajero se desarrolla en el contexto de la vida líquida que habla de la fugacidad de los valores humanos. Nuestra vida está escrita por la liquidez que anuncia la volatilidad del individuo ante el capital y el poder del mercado, la liquidez convoca a la incertidumbre: de pertenecer a una familia, de amar a una pareja, de conservar el trabajo, de ser violentado por el crimen; por no saber de nuestros familiares y amigos, que con frecuencia están desaparecidos, por la ruptura de identidades, por las distintas nacionalidades adoptadas, por convivir con las tradiciones de los pueblos originarios, por participar en los intereses de distintas colectividades, de pertenecer a los idearios de algunos grupos políticos y de los estilos de vida de cada miembro de nuestra familia. Es la descripción de la vida cotidiana de todo individuo que habita el mundo líquido, y al participar en estos escenarios ocurren con frecuencia algunos desequilibrios en sus afectos, emociones y representaciones de la realidad, los cuales son causa fundamental de ansiedad, obsesiones, manías y depresiones, componentes del conflicto neurótico..

Palabras clave: incertidumbre, viajeros, conflicto neurótico, miedo y liquidez.

ABSTRACT

The purpose of this article is to describe the ways in which some neurotic symptoms manifest themselves, such as the uncertainty and fear of travelers crossing airports. Fear and loneliness, emptiness and fragility that they experience in the beginning of a trip, conjugating the uncertainty with the lightness of the existence; its fragility begins when the strength of its person diminishes, especially in the plane of the determinants of its freedom with excess regulations and wills of the others. The feeling of emptiness and fragility that is experienced in the airport waiting rooms represents the symptom of the neurotic conflict. The experience of uncertainty refers to an imbalance of emotions. The uncertainty of the traveler is developed in the context of liquid life that speaks of the transience of human values. Our life is written by the liquidity that announces the volatility of the subject before the capital and the power of the market, liquidity calls for uncertainty: to belong to a family, to love a couple, to keep the job, to be violated by the crime; for not knowing our relatives and friends, who are often missing, for the rupture of identities, for the different nationalities adopted, for coexisting with the traditions of the indigenous peoples, for participating in the interests of different communities, for belonging to the ideas of some political groups and the lifestyles of each member of the family. It is the activity of every citizen of the liquid world that causes an imbalance in their affections, emotions and certainties of reality. Fundamental cause that triggers states of anxiety, obsessions, manias and depressions, which are the components of neurotic conflict..

Key words: uncertainty, travelers, neurotic conflict, fear and liquidity.

(1) Profesora investigadora en el CU UAEM Nezahualcóyotl; (2) Profesor en Pedagogía en la Fes Aragón-UNAM.

Recibido: 10-octubre-2017/Aceptado:18-enero-2018.

RELATOS ASOMBROSOS

El sentido de la "liquidez" que aporta Bauman (2016) a la sociología, refiere la tesis de un mundo en el que los individuos viven

determinados en su libertad por el imperio del capital, es el plano de la realidad donde la existencia humana se ha convertido en una luz fugaz, con un peso tan leve que la hojarasca de otoño y las partículas de polvo

tienen más peso que los valores morales, la dignidad de la persona, su salud, su proyecto de vida y su bienestar. Lo importante para este mundo líquido es la competencia en el mercado.

¿Qué es la «vida líquida»? La manera habitual de vivir en nuestras sociedades modernas contemporáneas. Se caracteriza por no mantener ningún rumbo determinado puesto que se halla inscrita en una sociedad que, en cuanto líquida, no mantiene por mucho tiempo una misma forma. Lo que define nuestras vidas es, por lo tanto, la precariedad y la incertidumbre constantes. Y el motivo de preocupación que más obstinadamente nos apremia es el temor a que nos sorprendan desprevenidos, a no ser capaces de ponernos al día de unos acontecimientos que se mueven a un ritmo vertiginoso, a pasar por alto las fechas de caducidad y vernos obligados a cargar con bienes u objetos inservibles, a no captar el momento en que se hace perentorio un cambio de enfoque y quedar relegados. Así, dada la velocidad de los cambios, la vida consiste hoy en una serie (posiblemente infinita) de nuevos comienzos... pero también de incesantes finales. Ello explica que en nuestras vidas resulte abrumadora la preocupación por los finales rápidos e indoloros a falta de los cuales los comienzos serían impensables. Entre las artes del vivir líquido moderno y las habilidades necesarias (Bauman, 2000).

En la vida líquida se activa la movilidad de los individuos de territorio en territorio, convirtiendo el desplazamiento de sus

existencias en la gran migración de la época, es la búsqueda de la felicidad en un lugar o en otro, su levedad se encarna en el ideal de viajar. Ante esto, se desborda en los aeropuertos nacionales e internacionales la pasión por viajar, en muchos casos el destino no importa, en otros, viajar significa quedar atrapado en el juego del mercado, a veces, se equipara a mostrar un status social, en los imaginarios de la clase pudiente que confunde la felicidad con la acumulación del capital.

En la vida líquida la confianza en el Estado y sus poder de protector de la vida y seguridad de los individuos, al igual de regulador jurídico en la convivencia social se desgasta velozmente, y en la familia como recinto de formación de los valores morales más excelsos, su imagen cada vez está más socavada, La liquidez se experimenta en la incertidumbre de obtener y permanecer en un trabajo que garantice seguridad social y los beneficios laborales que nos tranquilicen al ofrecernos calidad de vida. En la textura de nuestro tiempo de liquidez la incertidumbre de pertenecer a una familia, de amar a una pareja, de conservar el trabajo, de salir con seguridad a la calle sin cuidarse de la violencia y los sobresaltos que produce la actividad del crimen organizado o callejero, es un recuerdo del pasado. El presente se distingue justamente por lo contrario: por no saber de tus familiares y amigos desaparecidos, por la propia identidad que parece diluirse en la convivencia con la diversidad cultural y sexual en el multiculturalismo, interactuar con personas de diversas nacionalidades, etnias, colectividades, grupos políticos y

organizaciones nacionales e internacionales, es motivo suficiente para debilitar el yo del individuo que se fragiliza en la complejidad de la cultura moderna.

Por lo que toca a los viajeros que atraviesan por los aeropuertos, también viven la incertidumbre de continuar su viaje, de interrumpirlo, de ser sorprendidos por las organizaciones criminales, por el terrorismo, o por las fallas humanas que descuidan el funcionamiento de las máquinas aéreas, o en su caso, terrestres y marítimas; incertidumbre ante las fallas humanas de tripular las aeronaves, y algunas veces fallas de individuos sin la mínima responsabilidad social. Ser viajero es enfrentarse al miedo que expone Bauman (2013), miedo es el nombre que damos a nuestra incertidumbre de no poder controlar el comportamiento y los efectos de su voluntad. El miedo es la palabra que sintetiza la ignorancia del mañana, es el sobrecogimiento que provoca la incertidumbre por la amenaza difusa, insospechada, que se dispersa en el ambiente, como radicales libres, sin anclas, distantes a la relación causa-efecto que precipita el pánico como estilo de vida en el orden social. El miedo y el vacío de sentido, articulan el shock del viajero que anuncia la dimensión del estado neurótico.

Relatamos a continuación las experiencias de dos viajeros que con su voz revelan el estado de incertidumbre vivenciado en los aeropuertos.

1º. Caso

Una pasajera que viajó en Aeroméxico, de la Ciudad de Campeche a la Ciudad de México. D.F. documentó su equipaje por medio de una maleta color rojo oscuro en el Aeropuerto de Campeche, Campeche. A su regreso a la Cd. De México se colocó ante la banda de traslado de equipaje, en seguida identificó su maleta, la tomó y se dirigió a la salida de la sala nacional. Acto seguido, se dirigió a su domicilio, una vez instalada en su casa procedió a desempacar sus pertenencias entre las que iban unos documentos importantes que le habían encomendado en la Universidad Autónoma de Campeche; su pretensión era resguardarlos hasta su entrega a un alto funcionario universitario en el D.F.. No obstante, se encontró con la sorpresa de que sus pertenencias no eran de ella sino de un hombre, la maleta de color rojo oscuro, idéntica a la suya, contenía ropa interior de caballero, gafetes de la Comisión Federal de Electricidad y algunas otras identificaciones. De inmediato dio parte a la autoridad aeroportuaria indicando la confusión de la cual se deslindaba porque el código instalado en su maleta coincidía con la contraseña del guardia que controla el egreso de equipaje. Exigió al receptor de la queja que se le devolviera su maleta, sobre todo por la urgencia de resguardar los documentos que le confió una autoridad universitaria campechana. Pasaron dos días hasta que su presión telefónica tuvo el resultado esperado, y por la tarde fue citada en un departamento específico para entregarle su maleta a cambio de la otra. Nunca hubo revisión de acuerdo a

un inventario, ni conoció al dueño de la maleta equivocada.

Lo cierto es que la incertidumbre gobernó su vida por dos largos días.

2º Caso

Estudiante de la UAEM al que se le sembró cocaína en su maleta sale del penal federal de Nayarit.

Ciudad de México, 7 de agosto (Sin Embargo).— Óscar Álvaro Montes de Oca, el estudiante de la Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, salió esta mañana del Centro Federal de Readaptación Social (Cefereso) 4, “Noroeste”, ubicado en Tepic, Nayarit, tras ser detenido el pasado 31 de julio por la Policía Federal en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM) acusado de transportar 20 kilogramos de cocaína proveniente de Sudamérica.

El caso de Óscar fue denunciado por sus familiares y amigos a través de las redes sociales donde se colocó una petición que llegó a sumar más de 20 mil firmas. El joven de 23 años también recibió el respaldo del Rector de la UAEM, Jorge Olvera, y del Gobernador del Estado de México, Eruviel Ávila Villegas.

En su cuenta de Twitter, el Rector Jorge Olvera informó: “Óscar Álvaro Montes de Oca se reencuentra con sus familiares en Tepic. @OscarEsInocente #TodosSomosUAEM ¡Gracias!”. Junto a la publicación, Olvera compartió imágenes del estudiante con sus padres.

Toluca, Edo. Mex.- “Fueron siete días de infierno”, admitió Oscar Álvaro Montes de Oca, estudiante de la UAEM, al resumir su detención por una maleta con droga que le fue “sembrada” y su remisión al penal de máxima seguridad de Tepic, Nayarit.

En todas las instituciones por las que pasó, la SEIDO y el penal federal número 4, sucedió exactamente lo contrario, se me consideró culpable y yo tenía que demostrar mi inocencia

“No necesariamente tienes que sufrir una agresión física por parte de guardias ni de custodios para que sea violencia, ésta se expresa de muchas maneras, desde el hecho de mantenerte aislado, separado, en un cuarto frío, con cobijas que huelen a orines y comida echada a perder”, describió.

Por eso, adelantó que la movilización social generada por su caso debe aprovecharse a favor de quienes han sido detenidos y remitidos de manera injusta a los penales.

LA FRAGILIDAD EN EL AEROPUERTO

Mientras la dignidad de la persona no sea de primerísima importancia y el capital unido al libre mercado sea el Dios supremo de la modernidad, hemos pasado del sueño de la dictadura del proletariado al de la dictadura del libre mercado mundial. En este clima internacional, el miedo es más temible cuando es difuso, disperso, poco claro; cuando flota libre, sin vínculos, sin anclas, sin hogar, ni causa, en el instante que nos ronda en la penumbra y se convierte en la amenaza insistente, compañera de los días y noches. Es la presencia del mundo líquido que reina

en la modernidad, y nosotros somos los otros que compartimos el escenario oculto con nuestra existencia muda, sin voz, sin mirada, solo escuchamos el ruido del capitalismo y sus pinzas de intervención en nuestros cuerpos mundanos, lejos de la auténtica calidad de vida y del bienestar social. Solo con nuestras neurosis que bajo los síntomas de la ansiedad, la inhibición de la agresividad, la evitación, el insomnio, y los gritos del organismo como la taquicardia y la hipertensión, (Fenichel Otto, 1999) lo que constituye una fuerte problemática de salud en el contexto internacional; se trata de un inciso más para la crisis social.

Cuando revisamos el Código de Ética de los Aeropuertos, la primera impresión es la de grandes textos que hablan de compromiso con los usuarios, lo cual reconforta la conciencia del viajero al suponer que será tratado con respeto, tolerancia y amabilidad durante su viaje y presupone que sus necesidades serán satisfechas al existir la infraestructura destinada a ofrecer eficiencia en los procesos que atañen a su responsabilidad corporativa, garantizando seguridad y calidad en sus servicios. El viajero da por hecho que encontrará personas (y no personal) que resguarden su seguridad, respetando su integridad con transparencia, y que será tratado con igualdad con los demás usuarios, a la luz de la cortesía y amabilidad en su tránsito, será escuchado y comprendido por personal capacitado que pueda resolver los problemas operativos que se presenten, toda vez que existe compromiso individual y

de grupo a nombre de la empresa que representa.

Sin embargo, el código de ética con frecuencia es violado por el personal del aeropuerto. No hay cortesía ni interés en la persona del viajero, el respeto y la tolerancia desaparecieron ante la corrupción, la impunidad, el abuso y la omisión de los derechos humanos de primer nivel. Antes que los intereses del libre mercado deben prevalecer los intereses de seguridad, salud física y mental, y sobretodo, resguardar la calidad de vida de los viajeros. Si bien su estancia en el aeropuerto es pasajera, no significa que tenga que pasarla de mal a peor como se ilustra en los casos mencionados. La vida se hace pasajera en un viaje aun cuando el destino final pone punto final a lo efímero.

“Bajo este concepto de administración y de gestión se engloban un conjunto de prácticas, estrategias y sistemas de gestión empresariales que persiguen un nuevo equilibrio entre las dimensiones económica, social y ambiental que buscan conciliar eficacia empresarial con principios sociales de democracia, autoayuda, apoyo a la comunidad y justicia distributiva”

En 1999 y como iniciativa de Kofi Annan, - entonces Secretario de las Naciones Unidas-, se lanzaron una serie de iniciativas las cuales identificaron lineamientos o principios que debían ser considerados por las empresas, para contribuir al desarrollo de la sociedad, comunidades y los mercados. Las medidas establecidas en esta iniciativa involucran temas de derechos humanos, laborales, del cuidado al medio ambiente, así como medidas anti-corrupción, temas que abarcan los "Diez Principios" con que cuenta el Pacto Mundial, conocido como un global compact. Si bien las

empresas no se encuentran obligadas de forma jurídica alguna a la implementación y seguimiento de dichos principios, son lineamientos procedentes de un ideario dentro de su gestión, operaciones y estrategias, tomando en cuenta actuar y cumplir su compromiso dentro de un marco de Responsabilidad Social Corporativa establecido a nivel mundial.

El gran problema en los aeropuertos es que el código de ética y la RSC no se respeta la vida e intereses de los viajeros al quedar subsumidos a los intereses del mercado libre, que a fin de cuentas determinan la dinámica de los principios éticos que se imparten en esta empresa.

LA INQUIETUD EMOCIONAL

La vida líquida de los viajeros transcurre en los dominios del miedo. Miedo ante el instante inmediato que se abre como un telón empapado de incertidumbre, de preguntas, de angustias y temores en la conciencia de que los atropellos a los derechos humanos son la premisa de las reglas en las que se inscribe el viajero.

Ante esta engorrosa situación nacional e internacional, se desdobra una segunda escena para los viajeros:

Por su parte, los imaginarios del viajero giran en torno al estado de bienestar que experimentará en su tránsito, causa de su destino final. Un estado de bienestar que inicia con la seducción de la moda, y el goce del derroche más que de la acumulación del capital. El viajero se deja atrapar en la cultura de la seducción, en el gran espejo de la nada

que no devuelve una imagen significada, sino el vacío. En esta superficie plana no encontrará su otro, solo la frivolidad en el gran teatro del espectáculo que enmarca la modernidad líquida, en él solo circula la imagen despojada del sí mismo, del contenido de la persona, de su esencia, como si únicamente existieran los últimos gestos humanos reconocibles y la producción de la mirada.

El viajero con frecuencia encarna las imágenes de la moda que ha contribuido también a la construcción del paraíso del capitalismo hegemónico. Sin duda, capitalismo y moda se retroalimenta. Ambos son el motor del deseo que se expresa y satisface consumiendo; ambos ponen en acción emociones y pasiones muy particulares, como la atracción por el lujo, por el exceso y la seducción. Que llevan al vértigo del consumismo en la medida que no es un proceso racional conllevando a una voluntad que se manifieste solo en forma de deseo, clausurando otras dimensiones como la creación, la aceptación y la contemplación. Tanto la moda como el capitalismo producen un ser humano excitado, ansioso, compulsivo, rasgos significativos de las personalidades que habitan en las sociedades del espectáculo.

El viajero experimenta la seducción de la mirada de los otros, de sus rituales obscenos que le arrebatan la condición de sujeto para convertirlo en un cuerpo desnudo, descarnado, que solo muestra su presencia a través de una imagen solitaria, abyecta en sí misma. Son los síntomas del viajero tejiendo

complejas representaciones del vacío en la superficie de las imágenes lo cual nos lleva a pensar en la idea de obscenidad que refiere Baudrillard (1988:10) “Ya no nos proyectamos en nuestros objetos con los mismos afectos, las mismas fantasías de posesión, de pérdida, de duelo, de celos: la dimensión psicológica se ha esfumado, aunque podamos descubrirla en el detalle”. Si algún día existió la obsesión de parecerse a los demás y perderse en la multitud, hoy se esparce la seducción de la propia imagen que debe aparecer en todo lugar. La obsesión consiste en parecerse a uno mismo, estar en todas partes como imagen. Es un delirio narcisista...”Alienado de sí mismo, de sus múltiples clones, de sus pequeños yoes isomorfos” (Baudrillard ,1988:36).

En los aeropuertos la velocidad y la fugacidad de las imágenes se esparcen, las miradas oblicuas de algunos que deambulan provocan al instante en miradas rectilíneas que producen desencuentros con otros y el mundo de los objetos. Los viajeros se desplazan por todos los pasillos instalados sin reconocer a los otros, la existencia de los otros no importa, la emergencia es la importancia de sí mismo.

Los cuerpos, la moda y la sexualidad se desvanecen en la multitud. Los objetos del deseo se emparentan con los cuerpos y con los rostros, en las sombras se diluyen las imágenes que parecen deambular exhibiendo únicamente su genitalidad; a juicio de Baudrillard (1988:37) “lo que adquiere valor sexual es la promiscuidad del detalle, el aumento del zoom”. La experiencia visual de

los viajeros en el aeropuerto funcionan en el anonimato, la vida líquida anuncia el instante en que la historia personal ya no vale la pena narrarla o escucharla puesto que la imagen reiterativa y el cuerpo-sexo son dos fragmentos que se reúnen en un todo para adquirir significado en un modus obsceno expuesto a la luz. “Es la promiscuidad extrema de la pornografía, que descompone los cuerpos en sus menores elementos y los gestos en sus menores movimientos” (Baudrillard, 1988:37).

La fugaz existencia del viaje que dibuja la condición del viajero coloca la planicie del espejo para materializar el escenario del espectáculo en donde el viajero exhibe su cuerpo vacío por el que habla solamente el aliento de la moda. Cuerpos asexuados sin historia personal, en el vértigo gozoso de las prácticas aeroportuarias. Muchedumbre viajera sin sujetos, sin conciencias, sin comunicación intrínseca, solo en medio de la rotación involuntaria de una esfera que se mueve en una sola dirección: el uso de los procesos eficaces que excluyen la importancia del sujeto, su identidad y su conciencia individual e histórica. Y a la vez, sobrevivir en la inverosímil, en el aquí y ahora, que a fin de cuentas, es un fragmento de tiempo en la avalancha de la inmediatez.

El imaginario del viajero equivale a la membrana protectora de los peligros del exterior como los que ejerce la empresa aeroportuaria como su debilitada responsabilidad corporativa que muestra su insuficiencia para brindar condiciones de seguridad a las personas y su equipaje.

Viajar en los tiempos líquidos, en la época de la incertidumbre, es someterse a la seducción imperativa de las imágenes apuntaladas en el goce de los imaginarios en torno a los viajes, en el acorde de la soledad que se experimenta al interior de la muchedumbre.

ENCUENTROS CON LO REAL

Más allá de lo imaginario existe la dimensión de la patología en los sujetos, la enfermedad de las personas que permanece latente en sus mentes y cuerpos orgánicos. La organización del sujeto se divide en el cuerpo-imagen y los torrentes que circulan en el flujo psicodinámico, en el bucle de lo real, dando paso al conflicto neurótico, Al respecto Otto Fenichel explica:

“Los síntomas clínicos de los conflictos neuróticos son o bien expresión directa de la actividad de las fuerzas defensivas, es decir, manifestaciones de las contracatexis, o síntomas que surgen de las insuficiencias relativas del yo en el estado de estancamiento” (Fenichel, 1999:197).

La angustia, el temor y el miedo pueden presentarse de forma consciente o inconsciente. El mecanismo autónomo del inconsciente hace que algunas veces el individuo no tenga registro consciente de su comportamiento, y asuma actitudes y conductas insólitas para los demás, como la negación, la proyección y el aislamiento, sin embargo, solo se trata de reacciones impulsadas por la insuficiencia relativa del yo en estado de estancamiento.

“Fenichel agrega: “Hay síntomas negativos que consisten en inhibiciones generales de las funciones del yo, y síntomas positivos que consisten en sensaciones dolorosas de tensión y descarga...entre las que se cuentan crisis

emocionales de angustia y rabia y que dan lugar a perturbaciones del sueño a causa de la imposibilidad de relajamiento” (Fenichel, 1999:198).

Este recorrido del inconsciente y la respuesta del individuo ante los estados agresivos del mundo líquido, se hace acompañar del embate al organismo en el cuerpo físico, en los estadios de hipertensión, arterosclerosis, descompensación metabólica, la presencia del cáncer y diversos procesos degenerativos. Ante el espectro de lo Real, lo imaginario se transforma en fantasma de persecución, cambiando su contenido por estados de suma alteración de la conciencia, donde el miedo, la incertidumbre y el temor a la nada, se convierten en la presencia de lo patológico que posiblemente se oculta en el interior de los viajeros.

CONCLUSIONES

Hombres y mujeres libran la batalla diariamente contra el miedo y la amenaza de la inseguridad a las fuerzas de la naturaleza y al temor a los otros, en las sociedades, son el fantasma que inunda la atmósfera del miedo líquido (Bauman, 2013), el viajero por los aeropuertos es el individuo que vive la pesadilla de la inseguridad, un producto de los estados de angustia. El mismo hecho del temor a “lo otro” abre nuestro sistema de alerta al peligro y se incrementa la obsesión por la seguridad (Bauman, 2013). Esta obsesión desmedida impulsa el miedo y la ansiedad en cada individuo, sobre todo en los viajeros de los aeropuertos, quienes además de experimentar la fugacidad del instante y la

levedad de la existencia que se disfraza de cuerpo-imagen, hacen estallar su existencia en síntomas neuróticos que son característicos de nuestro tiempo líquido.

BIBLIOGRAFÍA

Budrillard Jean (1988). *La Crisis de la Representación en la Era Postmoderna El Caso de Jean Baudrillard*. Barcelona, edit. Anagrama

Bauman Zygmunt (2000). *Modernidad Líquida*. Barcelona, Paidós Ibérica

Bauman Zygmunt. (2016). *Tiempos Líquidos*. España Grupo Planeta

Bauman Zygmunt. (2013). *Miedo líquido*. México, edit. Paidós

Fenichel Otto. (1999). *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. México, Buenos Aires, Barcelona. Ed. Paidós

<http://www.sinembargo.mx/07-08-2015/1442015>

<https://www.unglobalcompact.org/what-is-gc/mission/principles>.